



A reiteradas instancias de muchísimos electores, reproducimos, con la presente HOJA, el brillante MANIFIESTO del Partido Republicano Radical que tanto ha desconcertado á la fauna de separatistas y clericales que constituyen la «Popular»

DISTRITO 1.º

Sección 1.ª—Calle Caballeros

Bajada Pescadería, Rambla de San Carlos, Tras Santo Domingo, San Olegario, Pabellones, Plaza Constitución, Rambla de San Carlos (Cuartel), San Fructuoso, Santo Domingo, Palma, Plaza Cedazos y Plaza Nueva.

Sección 2.ª—Plaza Pallol

Herrerías, Caballeros, Nao, Bajada del Rosario, Escalera de Arbós, Salinas, Portalet, Trinquet Nou, Plaza Pallol, Destral, Plaza del Rey, Cos del Bou, Enladrillado, Callejón de la Rosa, Trinquet Vell, Bajada de Misericordia, Nazareth, Pilatos y Vilarroma.

CANDIDATO:

D. Manuel Palomares Maeso

DISTRITO 4.º

Sección 1.ª—Instituto Provincial  
Portalet, Rambla de Castellar, San Agustín, Rambla de San Juan, San Francisco, Asalto y Santa Clara.

Sección 2.ª—Calle Augusto, núm. 22.  
Conde de Rius, Unión, Augusto y Rambla de San Juan.

Sección 3.ª—Escuela de Capuchinos  
Gobernador González, Méndez Núñez, Armañá, Cervantes, Fortuny, Réding, Lauria, Unión y Bajada de Toro.

CANDIDATO:

D. Pedro Loperena Romá

DISTRITO 5.º

Sección 1.ª—Consejo de Agricultura  
Paz, Gasómetro, Barcelona, Apodaca, Pons Icart, Plaza de Prim, Nueva de San Pablo, San Fructuoso, Nueva de San Fructuoso, Martí Ardeña, Orosio, Oriente, Fuerte Real, Ronda y Poniente.

Sección 2.ª—Oficinas de Obras Públicas  
San Miguel, León, Smith, Real, Misericordia, San Magín, Nueva Santa Tecla, Plaza de Olozaga, Santián, Rebóledo, Nueva de San Olegario, General Contreras, San José, Penal Pedrera, Estación de Barcelona, San Olegario y Santa Tecla.

CANDIDATO:

D. Fernando Oliva Ramos

Más cera

En la penúltima sesión municipal celebrada, nuestro amigo el concejal don Pedro Loperena impugnó las cuentas de un gasto que no estaba aprobado por el Ayuntamiento. A la protesta de nuestro amigo unió su voto el señor Dalmau y quedó la cuenta sobre la mesa.

Al día siguiente, los periódicos carcundas La Cruz y el Diario de Tarragona, al dar cuenta de la sesión, dijeron que la protesta del señor Loperena, contra la cuenta de referencia, era infundada y fuera de razón.

Nos hemos enterado de lo que hay sobre el particular y se lo vamos a decir, claramente, á nuestros lectores.

En las fiestas Marianas, de triste memoria, se celebró en esta ciudad una procesión que podríamos llamar «fuera de abono», pues el Ayuntamiento está abonado á todas las que, según costumbre, se celebran durante el año: esta procesión sui generis fué la de la Virgen de la leche ó de la Virgen del Claustro.

Sin que el Ayuntamiento lo hubiera acordado, asistieron á esa procesión varios concejales y ahora el cerero que sirvió los cirios presenta la cuenta al pueblo, esto es, á la Caja Municipal.

Esa cuenta la han de pagar, de su bolsillo, los cuatro ó cinco concejales que asistieron, como particulares, á la procesión y no el Ayuntamiento.

Sin duda Diario de Tarragona y La Cruz han oído campanas, pero no saben donde.

En la sesión del día 16 de Junio último, con asistencia de los concejales Balcells, Bóada, Ricomá, Virgili, Nel-lo Miró, García, Grau y Carreté (estos cuatro últimos se llaman federales) se acordó, por unanimidad, ceder una subvención de 500 pesetas á los organizadores de la Coronación de la Virgen del Claustro.

Esto es todo lo que hay. Si después á más de eso, algunos concejales asistieron á la procesión, sin acuerdo del Ayuntamiento, ha de pagar éste, además de las 500 pesetas, la cuenta de la cera?

Esto es á lo que se opuso, velando por los intereses del pueblo de Tarragona, nuestro amigo el concejal don Pedro Loperena.

¡Traidores!

Federales, si vence La Popular, mereceréis el dictado de traidores, porque, llamándoos republicanos, rehusasteis el esfuerzo de otro grupo republicano, sabiendo de antemano que la presente división pudiera dar lugar á que la reacción más negra siente otra vez sus reales en el Ayuntamiento para, desde allí, imponernos su voluntad de fariseos, mientras saltan á nuestros vestidos las salpicaduras de la cera bendita al paso de las procesiones.

¿Vale un simple acuerdo con los socialistas—acuerdo que podía anularse con otro en vista del bloque de las fuerzas clericales—la vergüenza que tal vez haya de presenciar la gran familia republicana española, al dejar que ocupen de nueve las poltronas municipales unos hombres que, para escarnio de la humanidad, hubieran debido nacer en tiempos del imbécil Carlos II ó del inquisitorial Fernando VII?

¿No tendremos cien veces razón al culparlos de traidores?

Vuestro odio á Lerroux—comparad vuestro proceder con el nuestro, noble y desinteresado, desinteresado, sí, no podéis negarlo—os prepara probablemente una vergonzosa derrota para honra y gloria de la teocracia andante. Mas ¡que importa! habréis satisfecho vuestro odio y sacrificio en el altar de Moloch.

Todo sea por Dios y en provecho del canónigo Balcells. Y que vuestro Maestro Nougés os lo premie en caramelos.

Socialistas españoles, sin daros cuenta tal vez, estáis actuando de Judas en la gran familia democrática de nuestra desgraciada nación.

Vosotros, al no desechar de vuestro seno al maquiavélico Azcárate, que hace el juego de la monarquía, os habéis convertido en la Hidra que devora una infinidad de corazones progresivos. Odio, odio y odio, es lo que respiráis

por todos vuestros poros, y precisamente hacéis blanco de él á la fracción más adelantada, más revolucionaria y más numerosa de España, la que debía seros más afín.

Vuestro fracaso en las próximas elecciones abrirá seguramente los ojos á vuestros aliados de hoy, haciendo que los federales de verdad, los que sientan realmente el ideal republicano, os vuelvan definitivamente la espalda.

Porque aun creo yo—tal vez sea el único en mi centro—que las vendas caerán pronto de los ojos para que vean los ciegos y queden escarmentados para siempre los farsantes y vividores.

Y entonces, entonces se habrá logrado formar una verdadera unión de toda la familia republicana tarraconense, no para presentar próximamente la batalla á las huestes balcellistas, sino para cantar definitivamente un himno á la Victoria sobre las ruinas de la nefasta y odiada Popular.

P. BOTERO.

Cinco ó malvados

Lo son todos aquellos que defienden la funesta gestión del contubernio popular.

Vamos por partes. Ante todo, negamos rotundamente que la candidatura popular represente la voluntad unánime de un pueblo, y apelamos á la lógica, que desertó de las filas reaccionarias y tomó carta de naturaleza en las del republicanism radical español.

Es cierto que los ciudadanos de Tarragona se distinguen políticamente por sus filiaciones partidistas de republicanos de todos matices, socialistas, monárquicos, carlistas y catalanistas.

Si esto, que nadie puede negar, es una evidencia, y luchando como luchan en candidaturas separadas que patrocinan monárquicos conservadores, liberales, republicanos y socialistas conjuncionados y republicanos radicales, ¿qué otros partidos quedan dentro de esa amalgama clerical?

Quedan solamente los odiados elementos reaccionarios, compuestos de carlistas, defensa social y catalanistas-separatistas vergonzantes que no tienen coraje en público para gritar ¡muera España! porque sus gritos serían estragados en sus gargantas antes de ser pronunciados.

Sentadas estas afirmaciones, vamos á estampar otras para escarmiento de quienes pretenden seguir engañando y explotando la buena fe de este pueblo liberal y digno de mejor suerte.

Nosotros afirmamos que los populacheros no se atreven á presentar al público las cuentas detalladas de su gestión desastrosa, que pretenden encubrir sus desaciertos con la renovación de los mismos perros con distintos collares, y perdonen la frase, que no la estampamos con ánimo de llamarles perros.

El Ayuntamiento se ha convertido en prebendas para amigos y paniaguados que se han recreado continuamente viajando y banquetando á cuenta del público que paga.

Tanto abusaron de los coches de alquiler, que llegó un momento en que no había dinero para pagarlos. Por caprichos que no se pueden explicar, han gastado un sín fin de miles de pesetas en Bráfim sin encontrar las tan deseadas aguas, á pesar de que subsisten las suficientes para inundar á Tarragona, asunto este que solamente puede explicarse con la adjudicación de un proyecto en beneficio de un señor particular. Todavía no han podido explicar la adquisición de una maquinaria sin las formalidades reglamentarias, para favorecer á otro señor particular.

Ellos han construido unas cloacas, cuya utilidad era innecesaria, dada la situación topográfica del suelo de Tarragona. En estas cloacas se invirtieron una porción de pesetas en beneficio de otros señores particulares.

Han construido un mingitorio variando los planos aprobados para justificar el mayor coste.

Han celebrado unas fiestas para conmemorar la guerra de la Independencia que sirvieron únicamente para dar relieve á un congreso mariano. Estas

fiestas han sido un verdadero desastre financiero que pretenden ocultar, siendo ese el principal interés en renovar la popular.

Han construido una peana para un monumento que no responde á otro fin que el de justificar cierta cantidad de pesetas.

Construyeron una pista para el concurso hípico, y aun ignora el pueblo de Tarragona el resultado financiero del principal número del programa. Las maderas de esta gran pista, tampoco sabemos ni su procedencia ni su destino ulterior; únicamente se ha puesto de manifiesto, al desmantelar los tendidos, que había tarugos.

Los adornos de la fachada del Ayuntamiento han costado como buenos.

Estos concejales tan pulcros, suponemos que todos habrán pagado las entradas de sus familias en los espectáculos públicos, pero hay quien opina lo contrario y quiere manifestarlo.

¿Y lo del mercado semanal? Todo se pondrá de manifiesto por nuestros futuros concejales en sucesivas sesiones del Ayuntamiento.

Para entonces aplazamos á estos catones que tienen la desfachatez de reemplazar á sus abuelos en público, dándose bombos á granel.

Celebraron un mitin el pasado domingo, haciendo deducciones y afirmaciones falsas.

Si estos vivos populares practican lo que pregonan á todos los vientos, serían los primeros en desear una minoría que fiscalizase sus actos; pero, no señor; ellos quieren dominar al pueblo y exprimirlo á su gusto en beneficio de sus instintos reaccionarios é inquisitoriales.

Una vez más afirmamos con toda nuestra alma que serían derrotados vergonzosamente en todos los colegios, si nuestra voz hubiera sido escuchada por los elementos directores de un partido que antepone rencillas pueriles á los sagrados ideales de amor á la libertad.

No son estos momentos para censurar á nadie; el pueblo, con su instinto, procurará remediar el desastre, aprovechando la oportunidad de sacar á flote nuestros candidatos para que cumplan con su deber en los escaños municipales.

Nunca como ahora pelagra la libertad que nuestros antepasados han conquistado con su sangre; es necesario parafrasear al inmortal hijo de la provincia, general Prim: ¡Liberales á defenderse!

Sueltos locales

Para liberal, nuestro nunca bastante ponderado Ayuntamiento Popular.

Véase la muestra siguiente: Ayer presentósele un joven globe-trotter portugués, solicitando, como es costumbre, la aposición del sello municipal en su álbum y un pequeño socorro de ruta.

Pues bien, después de dos horas de antesala, le entregaron la importante cantidad de dos pesetas.

En cambio, véase lo que, en vía de socorro, le entregaron otros Ayuntamientos y compárese:

Ametlla, dos pesetas, cena y cama; Cambrils, 3 ptas., cena y cama; Reus, 5 pesetas; Castellón, 5, etc...

Nuestro popular Ayuntamiento, que vota 1.000 pesetas á favor del «Centro de Atracción de Forasteros», y 500 pesetas para la corona de la Virgen del Claustro, lleva su liberalidad hasta dar 2 pesetas de limosna á un globe-trotter lusitano, sin cama ni cena.

Verdad que el joven extranjero es natural de esta tierra maldita que acaba de dar al traste con la infame monarquía de los Braganza, poner fuera de la ley á todas las pobres congregaciones y quitar el comedero á los curas.

¡Ah! si se hubiera tratado de un carlista, de un catalanista ó de un súbdito del czar de Rusia, otro gallo le habría cantado.

Bien hecho. ¿Quién le manda á ese joven portugués—que probablemente habrá contribuido al destronamiento del rey Manolo,—venir á solicitar un socorro de ruta del Ayuntamiento Popular por excelencia?